

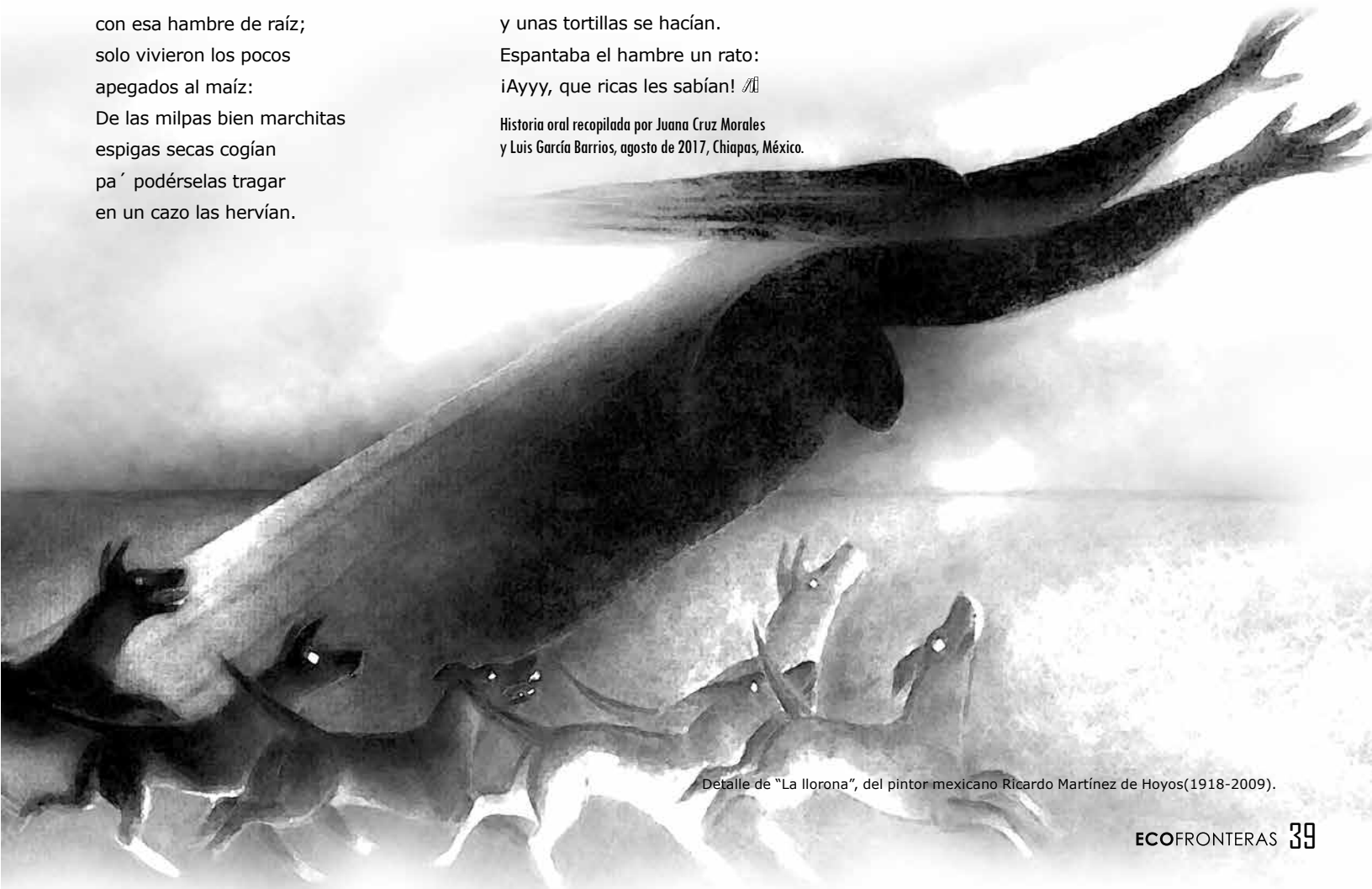
Hombres y hambres de maíz

El Topo Constantinoplo

Hermelindo de la Cruz,
agricultor ingenioso,
lo mismo sigue a Jesús
que al Diablo (cuando es negocio).
Hablabá de hambres actuales
y del pasado hizo memoria;
compartiendo unos tamales
le escuchamos esta historia:
Mi papá era huixteco;
de niño vino a Teopisca.
Trabajaba de mocito
del rancharo, gente arisca.
Ocurrió una gran hambruna
y muchos mozos morían:
comían hierbas del monte;
isu veneno desconocían!
Se estaban volviendo locos
con esa hambre de raíz;
solo vivieron los pocos
apegados al maíz:
De las milpas bien marchitas
espigas secas cogían
pa' podérselas tragar
en un cazo las hervían.

Los patrones no sufrían
pues tenían las trojes llenas:
en las tardes sus sirvintas
grano hervían para molienda.
Por las noches nuestros perros,
más audaces que sus dueños,
se robaban nixtamal
y cenaban que ni en sueños.
Cuando el clarín en el cerro
cantaba en la madrugada
a buscar cacas de perro
se salía la mozada.
Las lavaban en el río
y juntaban los residuos
que en las tripas de los "chuchos"
no se habían digerido.
Los molían de inmediato
y unas tortillas se hacían.
Espantaba el hambre un rato:
¡Ayyy, que ricas les sabían! ❧

Historia oral recopilada por Juana Cruz Morales
y Luis García Barrios, agosto de 2017, Chiapas, México.



Detalle de "La llorona", del pintor mexicano Ricardo Martínez de Hoyos (1918-2009).